

## Sobre trastornos mentales

*Alguien escribió: Incontables ocasiones he escuchado la frase “todo está en la mente” en pacientes aquejados por depresiones crónicas, en personas que han sido vulneradas por sectas “coaching” etc. La mayoría nunca recibió atención médica y menos neuropsiquiátrica adecuada. La mayor parte de los trastornos mentales dejan secuelas neurológicas, emocionales y conductuales cuando no se atienden a tiempo. Un ejemplo, la depresión no tratada reporta un deterioro cognitivo permanente. Los trastornos de ansiedad deben tratarse desde un inicio o se corre el riesgo que las alteraciones en el control de la misma sean permanentes. La actitud del “¡échale ganas! Todo está en tu mente y en tu voluntad” ha precipitado a demasiadas personas a tomar decisiones devastadoras por desesperación y frustración. Entendamos, si el celular no sirve las aplicaciones no funcionan, así es el cerebro, si disfunciona no es posible mentalizar ni echarle ganas. Infórmate. Hasta aquí la cita.*

A una persona que se siente mal y se ve incapaz de superar su propia situación, se le hace un flaco favor, al juzgarla sin llegar a comprender su sufrimiento. Realmente es mucho más agobiante padecer la incompreensión de los demás, que la misma causa que provoca el mal que padece.

El problema, es que con frecuencia se confunde la mente con el cerebro. La mente es una entelequia, es decir, no existe, es irreal. Quizás esta afirmación sorprenda a algunas personas. Pero pregúntense ¿Qué es la mente? ¿Dónde se ubica? ¿Tiene forma, peso o color?

En realidad, la mente es la manera en que describimos las capacidades y actividades del cerebro. Pensamos, sentimos, aprendemos, y tomamos decisiones, etc., con nuestro cerebro.

El cerebro sí es real, objetivo, físico, tiene forma, peso, color, etc. Como cualquier otro órgano humano, está sujeto a ser afectado y padecer enfermedades.

¿A qué nos debe llevar esto? Quizás a otra afirmación que pueda sorprender. A la conclusión de que, sino existe la mente, tampoco pueden existir las enfermedades, ni los trastornos mentales, sino cerebrales.

Desgraciadamente en esta sociedad manipulada e ignorante, muchísimas personas han sido apresadas en cadenas químicas, por profesionales de la medicina sin escrúpulos que, sobornados por corporaciones farmacéuticas, nos han convencido de padecer trastornos y enfermedades que realmente no existen.

No quiero decir que no existan trastornos o enfermedades cerebrales. Cuando el cerebro no funciona bien, evidentemente resultará en una merma en la calidad de vida del individuo.

A lo que me refiero es que, las corporaciones farmacéuticas, con la connivencia de los colegios de psiquiatría, se han “inventado” multitud de falsos trastornos e inexistentes enfermedades, con el único fin de hacer “caja”, es decir, de sacar provecho y hacer negocio con ello.

Como resultado, multitud de personas padecen innecesariamente vidas miserables, cuando podrían vivir libres de toda cadena química, simplemente recibiendo la ayuda necesaria.

En muchísimos casos, he podido comprobar cómo con la ayuda apropiada, muchas personas superan sus dolencias en unas pocas sesiones de consejería, en las que se les enseña a manejar sus emociones.

Actualmente se habla mucho de la inteligencia emocional. Realmente es un tema importante, e incluso apasionante. El problema radica en que la psicología humanista pretende convencernos de que, lo único que necesitamos es pensamiento positivo.

Aún cuando eso pudiera ayudar en unos pocos casos, la verdad es que hay otros muchísimos casos en que eso no es suficiente.

Muchas personas padecen trastornos conductuales, que les agobian y producen terrible ansiedad; trastornos que nada tienen que ver con ninguna enfermedad, sino que sencillamente se producen por no saber manejar las situaciones que la vida les depara.

El motivo más común detrás de todo trastorno emocional o de la conducta, esta relacionado con la conciencia. Pablo de Tarso nos dice en su epístola a los Romanos, capítulo dos, verso 15, que *la conciencia es la ley de Dios escrita en el corazón humano*.

Toda aquella persona que actúa contra su conciencia, tarde o temprano, acabará desarrollando un trastorno emocional o conductual.

Por más que el ser humano se revele contra la idea de la existencia de un Dios Creador, la verdad es que somos parte de la creación; y si existe la creación existe el Creador.

Todos nosotros fuimos creados con la necesidad de mantener una estrecha relación con Dios, de modo que, cuando no la tenemos, padecemos mucho y de muy diversas maneras.

De ahí que, mi consejo para toda aquella persona que padece de angustia o ansiedad, y que después de probar muchos medicamentos continúa sin recibir sanidad, es que acuda a Dios en oración; como enseña Simón Pedro en su primera epístola, capítulo cinco, versos seis y siete, *reconociendo a Dios y echando nuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de nosotros.*

No se trata de ninguna tontería, como no es ninguna tontería el sufrir y padecer que muchas personas experimentan cada día. La enorme cantidad de personas que han superado sus trastornos por medio de la consejería pastoral, demuestra inequívocamente, que funciona.

Bendición.

Pr. Nicolás García